



Nacer en el Antiguo Régimen: el ritual del parto en la Europa Occidental

Jesús M^a Usunáriz Garayoa
Universidad de Navarra

“Y por semejante, vista la necesidad de las mujeres en el tiempo de su preñez y parir [...], para ayudarles dando buen sitio a la criatura y ponerla en su lugar para bien salir, fue necesario -por honestidad- dejar estas cosas en poder de la mujer”. Damián Carbón, *Libro del Arte de las Comadres o Madrinas, del regimiento de las preñadas y paridas, y de los niños*, Alicante: Universidad de Alicante, 1995 (ed. de 1541).

Desde que en 1909 el antropólogo Arnold Van Gennep introdujera la expresión “rito de paso” no han sido muchos los estudios que, desde la Historia, hayan prestado una especial atención, al primero de ellos, al del nacimiento¹. Si partimos de la idea de P. Smith, de que “los ritos son creaciones culturales particularmente elaboradas que exigen la articulación de actos, de palabras y de representaciones de numerosísimas personas, a lo largo de generaciones”², se hace extraño que los historiadores apenas hayan realizado estudios del rito de nacer durante el Antiguo Régimen, por las implicaciones sociales que contiene, y por ser un elemento más para medir los cambios culturales de larga duración de la sociedad europea de la Edad Moderna, de la misma manera que otros ritos de paso, como el de la muerte, sin duda una de las “estrellas” en el ámbito historiográfico denominado de las “mentalidades”³. El rito, como demuestra D. Cressy, fue crucial en la vida

¹ No vamos a repasar, sin embargo, un buen número de trabajos de gran interés que desde la etnografía, han reconstruido los ritos del pasado. Sólo en España, por ejemplo, contamos con los resultados de la encuesta llevada a cabo por el Ateneo de Madrid en 1901, parte de cuyos resultados fueron publicados por Enrique CASAS GASPAS, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*, Madrid, s.e., 1947?, o el reciente trabajo los grupos Etniker-Vasconia A. MANTEROLA, *Ritos del nacimiento al matrimonio en Vasconia*, Bilbao, 1998.

² P. SMITH, “Rito” en P. BONTE - M. IZARD, *Diccionario de Etnología y Antropología*, Madrid, Akal, 1996, pp. 639-642.

³ En este sentido, son muy atractivos los fines que apuntaba Mireille Laget: “L’*enfantement échappe-t-il à l’histoire? L’acte de mettre au monde serait-il figé dans ses aspects les plus intérieurs? Obéirait-il à d’immuables rites extérieurs dont on retrouve la permanence dans le temps comme dans l’espace géographique: rituel d’un mécanisme physiologique, rituel de la souffrance vécue entre femmes, rituel autour du premier souffle d’un enfant? Comme la mort, comme tous les temps forts de*

social de Inglaterra⁴; afirmación que puede extenderse sin problemas de conciencia, a toda la Europa Occidental. No obstante, y como acertadamente aprecia Olwen Hufton, “hay que preguntarse seriamente si disponemos de una historia convincente de la maternidad⁵. A lo largo de las próximas líneas vamos a realizar un breve repaso a las investigaciones que se han detenido a analizar todo el mundo ritual que rodea al parto. No hablaré, sin embargo, de la experiencia del embarazo, muy interesante en cuanto que recoge creencias y supersticiones durante toda la Edad Moderna⁶, o cuestiones como el bautismo, que debe entenderse como un rito de paso esencial, en cuanto que el recién nacido se incorpora a la vida cristiana, y recibe el nombre que lo identificará ante el resto de la comunidad⁷. En este sentido el objeto de nuestra atención no va a ser el niño, sino la mujer.

Ahora bien, ¿cómo estudiar un rito del que han quedado testimonios escasos y dispersos? La mayor parte de los trabajos han utilizado como fuente recurrente los libros de medicina y anatomía o las primeras monografías sobre obstetricia. En este sentido el brillante trabajo de David Cressy⁸, es una muestra de cómo el manejo de fuentes impresas, puede ayudar, sin duda, a la reconstrucción del rito, a su interpretación, y al análisis de las circunstancias que impulsan las transformaciones en las experiencias rituales. Otro de los

l'existence des femmes et des hommes, l'acte d'accoucher est dépendant d'une pression sociale et culturelle dont les mutations sont d'une extrême lenteur. Chercher à rendre compte dans la société française d'Ancien Régime des émotions, des tabous ou des techniques, c'est peut-être vérifier leur prolongement dans notre univers mental d'aujourd'hui". Mireille LAGET, “La naissance aux siècles classiques. Pratique des accouchements et attitudes collectives en France aux XVIIe et XVIIIe siècles” en *Annales E.S.C.*, 1977, p. 958.

⁴ “Ritual observance of the stages in the life cycle gave meaning and structure to routine occurrences, assigned people roles and status, marked their transitions, and helped bond participants within social and familial groups”, *Birth, marriage and death. Ritual, Religion, and the Life-Cycle in Tudor and Stuart England*, Oxford, Oxford University Press, 1997, p. 475.

⁵ Olwen HUFTON, “Mujeres, trabajo y familia” en G. DUBY y M. PERROT, *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1992, p. 51. A Hufton debemos una buena síntesis sobre la maternidad en el Antiguo Régimen, en el capítulo de su reciente libro *The Prospect before Her: a History of Women in Western Europe (1500-1800)*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1996 (Londres, Haperr Collins 1995).

⁶ Vid. Linda A. POLLOCK, “Embarking on a rough passage: the experience of pregnancy in early-modern society” en Valerie FILDES (ed.), *Women as mothers in pre-industrial England. Essays in memory of Dorothy McLaren*, Londres-Nueva York, Routledge, 1990, pp. 39-67.

⁷ Sobre el rito de paso del nacimiento, centrado en el bautismo, una buena síntesis y una buena bibliografía en Edward MUIR, *Ritual in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

⁸ *Op. cit.*

historiadores que se ha ocupado del tema, Jacques Gelis, se ocupa de estas obras en su *Entrer dans la vie*⁹, ejemplo evidente de la pobreza de contenido de los estudios ginecológicos, aunque son su fuente principal para describir, de manera superficial, lo que él denomina muy acertadamente como el “drama colectivo” del parto, un drama femenino, al que asisten parientes, vecinas y comadronas en una especie de desorden aparente. Otros autores como Miraille Laget¹⁰ o Evelyne Berriot-Salvadore¹¹, dedican páginas esclarecedoras en torno a la medicina femenina francesa del Antiguo Régimen. Y en todas ellas se revela un gran desconocimiento de consecuencias terribles¹². ¿Fruto de la incapacidad técnica? Resultado probablemente del miedo a lo desconocido, a los misterios de la naturaleza femenina. Y de hecho, hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando los cirujanos extienden sus competencias a los partos excluyendo a las comadronas, en Francia¹³, en Inglaterra¹⁴ es una

⁹ *Entrer dans la vie: naissances et enfances dans la France traditionnelle*, París, Gallimard, 1978.

¹⁰ *Op. cit.*

¹¹ “El discurso de la medicina y de la ciencia” en G. DUBY y M. PERROT, *Historia de las mujeres en Occidente. 3. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Madrid, Taurus, 1992, 371ss.

¹² A pesar de las apreciaciones cuantitativas de Robert Schofield - “Indudablemente el riesgo de morir en el sobrepardo era mucho mayor que hoy en día, y muchas mujeres morían innecesariamente por el insuficiente conocimiento obstétrico de aquellos que las asistían. Pero en ‘el mundo que perdimos’, la maternidad parece haber sido un acontecimiento bastante menos mortal de lo que pudiéramos inclinarnos a pensar.” (p. 324) Roger SCHOFIELD, “¿Morían realmente las madres? Tres siglos de mortalidad derivada de la maternidad en el ‘mundo que hemos perdido’” en Lloyd BONFIELD et al., *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social. Homenaje a Peter Laslett en su 70 aniversario*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990, 287-324.

¹³ “L’exclusion du mâle est un mode général. Comparant les mœurs et les attitudes des peuples primitifs des deux Amériques, d’Afrique du Nord, d’Afrique noire et d’Asie du Sud-Est, Bernardette Bonnet constate que presque partout, le père et tous les habitants mâles doivent quitter la maison et sont remplacés par quelques parentes et voisins venant assister la mère. Le mari n’est appelé que lorsque l’accouchement se déroule mal. Les attitudes son sensiblement les mêmes dans les familles de l’ancienne France”. M. LAGET, *op. cit.*, p. 974.

Jacques GÉLIS lo expresa con la misma claridad, cuando habla de la defensa de la presencia de las comadronas en los partos frente a la introducción de los médicos en el oficio: “Ayant la confiance des femmes de la communauté, l’accoucheuse rurale est l’expression de toute une manière d’être au féminin. On sait combien le cercle des femmes autour de celle qui accouche est la marque de leur solidarité. La ‘façon de faire’ de l’accoucheuse suppose la connivence, la complicité de l’entourage. [...] On comprend que les femmes fassent bloc autour de celle qui est à leurs yeux la personnification de leur résistance à une morale qu’on veut leur imposer, à une règle de vie, à un comportement venu souvent de la ville”. Jaques GÉLIS, *La sage-femme ou le Médecin...*, p.104.

experiencia exclusivamente femenina, con protagonistas femeninos y sin apenas intervención del género masculino.

En España han sido los especialistas en historia de la medicina los que han abordado la evolución de la ginecología y obstetricia a lo largo del tiempo. En primer lugar se hace necesario recordar la magnífica *Historia de la obstetricia y de la ginecología en España* (Santander, 1944) de M. Usandizaga. En ella el autor dedica cerca de doscientas páginas a analizar el contenido de las obras de medicina publicadas entre los siglos XVI y XVIII, desde la obra del mallorquín Damián Carbón, *Libro del Arte de las comadres o madrinas y del Regimiento de las preñadas y paridas y de los niños* (1541) hasta los manuales de obstetricia que comienzan a publicarse en España a comienzos del Setecientos. En toda la obra queda de manifiesto que, a pesar de esta literatura médica, el parto, hasta bien entrado el siglo XVIII -*vid.* el capítulo "Los hombres comienzan a asistir a los partos"- es un mundo exclusivo de las mujeres. Un complemento al libro de Usandizaga puede ser el de Rafael Martínez San Pedro, *El saber obstétrico-ginecológico en la España del siglo de Oro* (Alicante, 1976), aunque apenas aporta nada a lo ya escrito por Usandizaga. Por otra parte, en los últimos años, estamos asistiendo a la reedición de algunas de las obras descritas. Así, el *Tractatus de moltes medicines o curiositats de les dones* -un libro de época bajomedieval- ha sido editado en Barcelona, en 1981 por J. De Olañeta, con el título *Flor del Tesoro de la Belleza*; o la de Arib Ibn Sa'Id, *El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*, publicado en Córdoba en 1983 con estudio preliminar de A. Arjona. O bien el citado de Damián Carbón reeditado en 1995 por la Universidad de Alicante. No obstante, y a pesar de que estas iniciativas facilitan la consulta de las citadas obras, son ediciones desaprovechadas, pues carecen del esfuerzo del análisis del contenido, o de introducir el imprescindible aparato crítico que toda obra de estas características requiere.

La fuente de los manuales obstétricos ha sido recogida en los últimos años por un buen número de historiadores. Mary Elisabeth Perry en *Gender and Disorder in Early Modern Seville*, (Princeton, Princeton University Press, 1990)¹⁵ se centra, una vez más, en la obra de Carbón, así como en los *Diez privilegios de preñadas* de Juan Alonso y de los Ruizes de Fontecha. Sin embargo no se hace mención alguna al rito del parto y a lo que le rodea. Tampoco se hacen referencias en las páginas que Margarita Ortega dedica a

¹⁴ "Up to the mid-seventeenth century, the presence of any man at a childbirth was unusual". Patricia CRAWFORD, "The construction and experience of maternity in seventeenth-century" en Valerie FILDES (ed.), *op. cit.*, p. 21.

¹⁵ Y que en su edición española ha recibido el poco acertado título, rozando el mal gusto, *Ni espada rota ni mujer que trota. Mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1993.

la maternidad durante la Edad Moderna, puesto que se limita a abundar en lo elemental de la obstetricia de esos siglos, la marginalidad en la que se mantuvo a las comadronas, y aunque habla de ritos, no dice cuáles son¹⁶. El poco conocido trabajo de Mercedes Santillana Pérez, *La vida: el nacimiento, matrimonio y muerte en el partido de Cáceres en el siglo XVIII*, Cáceres, 1992, se centra en aspectos cuantitativos¹⁷.

Otra fuente a la que se ha recurrido en pocas ocasiones es, sin duda, la iconografía, especialmente la pintura de la primera mitad del XVI, antes del Concilio de Trento, mucho más cercana a los detalles de la vida real, y que nos ayuda a reconstruir visualmente el ritual que rodea el nacimiento. El citado libro de M. Usandizaga incluye, por ejemplo, un interesantísimo capítulo “La habitación de la recién parida”, en donde se lleva a cabo un breve estudio iconográfico de las diferentes representaciones de la recién parida y de su entorno. No obstante, como llega a decir Alba Ibero, “el arte en nuestra sociedad se reviste de un tratamiento casi reverencial que dificulta el cuestionamiento de la propia disciplina desde una perspectiva que englobe a hombres y mujeres”. Quizás sea su estudio -discutible en algunos aspectos- uno de los pocos que ha prestado atención a analizar las imágenes religiosas de maternidad de época barroca¹⁸. Una representación que sufre un profundo cambio: mientras que en épocas anteriores se había tenido cierta preocupación hacia la manifestación biológica del parto, con una relativa abundancia de representaciones, éstas desaparecen como consecuencia, precisamente, de la austeridad introducida por Trento en las formas artísticas de expresión religiosa. Unas escenas que, como destaca A. Ibero “habían sido una de las más claras muestras de solidaridad femenina que el arte ha ofrecido”¹⁹.

Más novedosas son las fuentes aportadas por M^a del Carmen García Herrero, en uno de los mejores estudios realizados en España hasta el mo-

¹⁶ Elisa GARRIDO (ed.), *Historia de las Mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, especialmente pp. 273-274 y 364-366.

¹⁷ Otros trabajos se han centrado en el nacimiento de personas reales como los de L. CORTÉS ECHANOVE, *Nacimiento y crianza de personas reales en la Corte de España*, Madrid, 1958. Cit. p. M^a Leticia SÁNCHEZ HERNÁNDEZ y M^a Pilar SÁNCHEZ SÁNCHEZ, “Instrumental y terapéutica de los embarazos y partos de las Reinas de España” en *Reales Sitios*, 124, 1995, pp. 41-47; o el más reciente trabajo de Enrique JUCEDA, *Ginecología y vida íntima de las reinas de España*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, 2 vols.

¹⁸ “Imágenes de maternidad en la pintura barroca” en Isabel PÉREZ MOLINA et al., *Las mujeres en el Antiguo Régimen. Imagen y realidad (s. XVI-XVIII)*, Madrid, Icaria, 1994, pp. 91-119.

¹⁹ *Ibidem*, p. 104, n. 26.

mento²⁰. En él, además de recoger las apreciaciones de un Damián Carbón, o de Manuel Dies de Calatayud, aporta el testimonio de unos documentos excepcionales: las denominadas “cartas públicas de parto”, halladas en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza. Un instrumento notarial que, al parecer, solicitaban parturientas, del ámbito social de la nobleza, que habían enviudado estando embarazadas, y que aportaban como prueba de la legitimidad de sus hijos²¹. No habría que olvidar tampoco otras fuentes como las Constituciones Sinodales, la legislación, los procesos judiciales²², etc. Pero especialmente estos últimos por las indudables ventajas que tiene una aproximación a las protagonistas y a todo lo que les rodea²³.

Mucho más abundantes son, sin duda, los estudios que tienen por objeto el estudio de una de las protagonistas del ritual del nacimiento, las comadronas, bien en su enfrentamiento con los profesionales de la medicina, bien como personajes marginales y misteriosos asociados al mundo de la hechicería²⁴.

²⁰ “Administrar del parto y recibir la criatura”: Aportación al estudio de la Obstetricia bajomedieval” en *Aragón en la Edad Media. Homenaje al prof. emérito Antonio Ubieta Arteta*, VIII, 1989, pp. 283-292.

²¹ Otro documento que aporta la autora es una información notarial que atestigua la necesidad de realizar la circuncisión a un niño recién nacido, por razones médicas, y sin que ello implique la posibilidad de que se acuse a su padre de judaizante.

²² Como se revelan por ejemplo en los atractivos retazos descritos por Ángel RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, “Mal envuelto, mal lavado y con el ombligo mal cortado” en *Historia* 16, 189, 1992, pp. 43-52.

²³ En este sentido no hacemos sino parafrasear a Ulinka RUBLACK, cuando escribe: “These sources -se refiere a los procesos y demandas judiciales- reflect common people’s daily life in fascinating detail (and demonstrate that historians are by no means forced to rely on writings by educated people and on medical discourse to reconstruct the cultural meaning of early modern physical experiences)”, “Pregnancy, Childbirth and the Female Body in Early Modern England” en *Past & Present*, 150, 1996, p. 85.

²⁴ Sin ser exhaustivos habría que destacar trabajos como los de: T. G. BENEDEK, “The changing relationship between Midwives and Physicians during the Renaissance”, en *Bulletin of the History of Medicine*, 1977, 550ss; las páginas que le dedica Merry E. WIESNER, *Women and Gender in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, especialmente pp.64-70; David CRESSY, *op. cit.*, especialmente pp.55-79, 118-123; Jean DONNISON, *Midwives and Medical Men: A History of Inter-professional rivalries and women’s rights*, Nueva York, Schocken Books, 1977; Barbara BEHRENREICH - Deirdre ENGLISH, *Witches, Midwives and Nurses: A History of Women Healers*, Detroit, Black and Read, 1973; Doreen EVENDEN, “Mothers and their Midwives in Seventeenth-Century London” en Hilary MARLAND (ed.), *The Art of Midwifery: Early Modern Midwives in Europe*, 1993, pp. 9-26; Thomas R. FORBES, *The Midwife and the Witch*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1966; Ann Barbeau GARDINER, “Elisabeth Cellier in 1688 on Envious Doctors and Heroic Midwives Ancient and Modern” en *Eighteenth Century Life*, 14,

De todas formas, hoy por hoy, y desde mi punto de vista, la visión más arriesgada, pero también la más interesante es, sin duda, la de Adrian Wilson, expresada en la primera parte de su libro *The making of man-midwifery: childbirth in England, 1660-1770* (Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1995), en donde se repiten las tesis que lanzó en su trabajo "The Ceremony of Childbirth and its Interpretation" -quizás la colaboración más interesante incluida en el libro de Valerie Fildes (ed.), *Women as Mothers in Pre-Industrial England*, 1990, pp. 68-107). En este sentido Wilson describe con gran precisión todos los pasos que forman parte de la ceremonia del nacimiento en la Inglaterra del XVII, pero que, por otros estudios históricos y etnográficos, pueden ampliarse sin duda a otras partes de Europa Occidental. Así Wilson hace un relato singular de todo un ritual repetido durante siglos: el momento en el que se avisa a la comadrona y a las otras mujeres (las "gossips"), para que asistieran al parto -conocido en algunas regiones como el "nidgettin"-, la preparación del "espacio social del nacimiento", la asistencia a la parturienta, el proceso de vestir al niño recién nacido -"swaddling"-, o el período de descanso de la madre -las tres o cuatro semanas conocidas como el "lying in", dividido a su vez en tres etapas diferenciadas, la celebración de una fiesta de mujeres, o el rito eclesiástico del "churching of women" o misa de purificación... Un proceso que, con escasas variantes, se repetía en todas las clases sociales. Un rito con una estructura consistente y que, a diferencia de las interpretaciones de Van Gennep -su

1990, pp. 24-34; Jacques GELIS, "Sages-femmes et accoucheurs: l'obstétrique populaire aux XVIIe et XVIIIe siècles" en *Annales E.S.C.*, 1977, 927ss; IDEM, *Entrer dans la vie...*; IDEM, *La sage-femme ou le médecin: une nouvelle conception de la vie*, París, Fayard, 1988; IDEM, *L'arbre et le fruit. La naissance dans l'Occident moderne XIVE-XIXe*, París, 1984 (trad. al inglés como *History of Childbirth: Fertility, pregnancy and birth in early modern Europe*, Oxford, Polity Press, 1991; John R. GUY, "The Episcopal Licensing of Physicians, Surgeons and Midwives" en *Bulletin of the History of Medicine*, 56, 1982, 528-542; David HARLEY, "Historians as Demonologists: The Myth of the Midwife-Witch" en *Social History of Medicine*, 3, 1990, 1-26; IDEM, "Provincial Midwives in England: Lancashire and Cheshire, 1660-1760" en MARLAND, Hilary (ed.), *op. cit.*, 27-48; M LAGET, *op. cit.*, pp.974-984; Nicole PELLEGRIN, "Las costureras de la historia: mujeres y trabajo en el Antiguo Régimen en Francia. Un balance historiográfico" en *Revista de Historia de las Mujeres*, 1, 1994, 25-38; F. LEBRUN, "El cura, el príncipe y la familia" en A. BURGUIÈRE et al. (dirs.), *Historia de la familia. 2. El impacto de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 198; Barbara Brandon SCHNORRENBERG, "Is Childbirth Any Place for a Woman? The Decline of Midwifery in Eighteenth-Century England" en *Studies in Eighteenth-Century Culture*, 10, 1981, 393-408; Adrian WILSON, *The Making of Man-midwifery: Childbirth in England, 1660-1770*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1995. En España, Teresa ORTIZ, "Luisa Rosado, una matrona en la España Ilustrada" en *Dynamis*, 1992, 12, 323-346; o las páginas que le dedica M. E. PERRY, *op. cit.*

definición como rito de paso-, o de Keith Thomas -el parto y su ritual revela un concepto popular de la mujer como inferior e impura-, ambas consideradas insatisfactorias, se inclina más por la actitud ofrecida por Natalie Zemon Davis -manifestada en la expresión *woman on top*: el ritual del nacimiento es necesario que se ubique en el contexto de la vida de las mujeres. Todo su ritual “was constructed and maintained by women *because it was in the interests of women*; and it represented a successful form of women’s *resistance to patriarchal authority*” (pp. 87-88)²⁵.

Un punto de vista, el de Wilson, criticado en el citado artículo de Ulika Rublack. Para Rublack, a partir del estudio de procesos judiciales hallados en la Alemania suroccidental, la situación privilegiada de las mujeres durante el embarazo no se debía a una especial organización elaborada por la cultura femenina. Al contrario era aceptado por la sociedad en su conjunto que la mujer tenía derecho a la protección y a los cuidados durante su embarazo y parto. La experiencia maternal era, al mismo tiempo, individual y social. Así demuestra cómo las autoridades protegían a las embarazadas -a través del estudio de diferentes ordenanzas locales-, cómo en los procesos eran protegidas, e incluso cómo llegaron a ser reconocidas -hasta el siglo XVI- como una parte de la comunidad política -el ejemplo de su influencia en las ejecuciones públicas es francamente interesante. No niega sin embargo la presencia exclusiva de mujeres durante el parto, o el lugar privilegiado de las mujeres durante el “lying in”²⁶. Por eso creo que Rublack se confunde, en la medida en que Wilson se centra en un momento muy concreto, el del parto y el “lying”, y sus conclusiones vienen a ser confirmadas por los testimonios de Rublack. Y de hecho el objetivo de Rublack es el de “to demonstrate how in these ways beliefs about women’s physical nature could become a source of female strength”, coincidente, desde mi punto de vista, con las apreciaciones de Wilson.

No quisiera olvidar tampoco el esfuerzo de David Cressy -desde una perspectiva diferente a la de Wilson- en su intento por explicar, en la obra citada, cómo los enfrentamientos religiosos y políticos traspasaron el ámbito de lo público para afectar a lo privado, hasta el punto de que influyeron, sin

²⁵ A falta de más pruebas, es más endeble, aunque muy sugerente, su visión de la misa de purificación. Para Wilson la popularidad de este rito, mantenido a lo largo de toda la Edad Moderna, y con testimonios de su permanencia hasta en los años 50 y 60 de nuestro siglo, revelan por un lado una necesidad psicológica, y por otro la evidencia de que la misa de purificación era un rito por y para las mujeres, que no puede interpretarse como una forma de imposición eclesiástica hacia la mujer, considerada impura.

²⁶ Cita por ejemplo cómo una enfermera que cuidaba a una recién parida, amonestó al marido porque éste le había arrojado un vaso y le recordó “that in lying in woman was ‘free’ from her obligation to yield to a husband’s authority” p. 103.

duda alguna, en los rituales que acompañaban a las etapas fundamentales de los ciclos de la vida, especialmente el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Una historia, la de Cressy, que se aleja de una “history from below” para reconstruir “a history of transactions and engagements, including collisions and misunderstandings, between various sectors of post-reformation society. It investigates the variety of social interaction -top down, bottom up, and in all directions across the middle- amongst clergy and laity, men and women, governors and governed, at critical points in the life cycle”. Para ello revisa los cambios introducidos en más de un siglo, entre 1549 y 1662 en el *Book of the Common Prayer*, y por consiguiente los problemas de adaptación a que dio lugar la introducción del protestantismo en Inglaterra. Como afirma en su introducción, “Ritual performance, in practice, revealed frictions and fractures that everyday local discourse attempted to hider or to heal. The making and remaking of ritual formed part of a continuing conversation, sometimes strained and occasionally acrimonious, that ranged over important areas of sixteenth- and seventeenth-century life”.

Las investigaciones que hemos recogido en los párrafos anteriores²⁷ demuestran la importancia que para los historiadores tiene el análisis en profundidad del mundo ritual, siempre y cuando no nos limitemos a las meras descripciones para habituarnos al sano y arriesgado ejercicio de la interpretación. En un trabajo reciente²⁸ yo hablaba de la necesidad de que los historiadores, no abandonemos el análisis del cambio. A lo largo de los años, de los siglos, los hombres y las mujeres van modificando sus formas de pensar y de sentir por razones varias —culturales, económicas, políticas, ideológicas— que es necesario que percibamos en el tiempo y en el espacio. Unos cambios a veces evidentes, a veces casi imperceptibles, ocultos en un código de símbolos ajeno a nuestro entendimiento, pero cuyo estudio es imprescindible si queremos comprender el devenir histórico. Si adoptamos un concepto totalizador de los hechos sociales, se hace evidente la necesidad de elaborar una historia cultural -y, por tanto, interdisciplinar- para la España y la Europa del Antiguo Régimen -en muchos aspectos todavía por hacer- que ayude a explicar las profundas transformaciones experimentadas a lo largo de más de tres siglos en las mentes y en las almas de millones de protagonistas con nombre y apellidos.

²⁷ No he podido consultar el trabajo “Spectacles of Life. Birth, Marriage, Death. Polish Customs in the 16th-18th Centuries” en *Acta Poloniae Historica*, 70, 1994, 29-48.

²⁸ J. M. USUNÁRIZ, “Los estudios sobre religiosidad popular en la España Moderna en los últimos veinticinco años” en el Simposio “Religión y símbolos” organizado por la Sociedad de Estudios Vascos en marzo de 1999 [En prensa].